14 MAYO 2017
5º DOM PASCUA-A

Hch 6,1-7. Escogieron a siete hombres llenos de espíritu.
Sal 32. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
1P 2,4-9. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real.
Jn 14,1-12. Yo soy el camino y la verdad y la vida.

1. CONTEXTO

LOS SIETE DIÁCONOS

La entrada en escena de **un nuevo grupo** en la comunidad primitiva -**los "helenistas**"- desata una cadena de acontecimientos que llevan el evangelio más allá de las fronteras iniciales de Jerusalén, hasta alcanzar toda Judea, Samaría y las regiones colindantes. El relato refleja la revolución más trascendental del cristianismo primitivo, es decir, el nacimiento en Jerusalén de **una comunidad autónoma compuesta por judeo-cristianos de cultura griega**.

Cuando se trata de narrar acontecimientos conflictivos en el seno de la comunidad, Lucas es extremadamente comedido. Desdramatiza tensiones y controversias intraeclesiales, hasta el punto de hacerlas irreconocibles. Este pasaje no trata únicamente de la instauración de un nuevo servicio comunitario que venga en ayuda de los apóstoles en el ámbito de la atención caritativa. Y esto por las siguientes observaciones:

a) **Los "Siete**", teóricamente encargados de servir a la mesa, aparecen en lo sucesivo exclusivamente dedica-dos a la proclamación de la Palabra. **Esteban y Felipe** actúan de la misma manera que lo han hecho hasta ahora Pedro y los apóstoles.

b) **Su predicación**, en comparación con la de Pedro y la de los apóstoles, tienen un tono nuevo y más incisivo. Se atreven a criticar al Templo y la ley, lo que significa un enfrentamiento radical con la corriente farisea del judaísmo.

c) **Es evidente que la persecución** de la comunidad (8,1), desatada por la controversia con **Esteban,** no fue contra todos los cristianos de Jerusalén, sino solo contra el grupo helenista. **Los "Doce**" no fueron molestados y tampoco el grupo de lengua aramea. Esto solo se puede explicar en el supuesto de que, al tiempo de la persecución, los cristianos se presentaban a los ojos de los extraños como **dos grupos distintos entre si**; y los apóstoles, en cuanto jefes de uno de los grupos, no podían ser tenidos por responsables de la enseñanza del otro grupo.

Como dijimos, **los helenistas** son los judíos de la diáspora, de lengua griega, convertidos al cristianismo. Por contra **los "hebreos",** son judíos de Palestina cuya lengua materna era el arameo (Flp 3,5; 2Cor 11,22). Por lo general, la barrera lingüística constituía un problema considerable para los judíos de la diáspora, de lengua griega, residentes en Jerusalén, donde se hablaba el arameo. En el relato de 6,9 y 24,12 sabemos que estos judíos griegos tenían sinagogas propias en Jerusalén. Por lo tanto también entre los cristianos el problema de la lengua tuvo que ser agudo con motivo de las celebraciones litúrgicas. Todo hace suponer que ya muy pronto se llegó a celebrar la liturgia en grupos separados. Esto llevó consigo la constitución de una segunda comunidad, independiente aun en su organización. La dificultad que se presento con motivo de la atención a los pobres bien pudo ser una primera consecuencia de la vida independiente que vivían ambos grupos comunitarios, causada por la separación de la celebración litúrgica.

El colegio de los Siete era el grupo dirigente de esta **comunidad helenística**. El número de siete se explica por la analogía con la junta directiva de las poblaciones judías, que constaba de siete hombres. También las comunidades sinagogales judías tenían, por lo general, un consejo de ancianos compuesto por siete hombres. En todo caso, merece atención la circunstancia de que los helenistas no eligieron un colegio de doce, en analogía con los hebreos. Los Doce no representaron un órgano administrativo sino un símbolo de la plenitud del pueblo de Dios, los Siete si fueron administrativos y también misioneros.

Muchos **judíos de la diáspora**, profundamente religiosos iban a Jerusalén a pasar los últimos años de su vida, porque deseaban ser enterrados allí. **Sus viudas no tenían ningún pariente en la ciudad** que pudiera echarles una mano. La situación de estas viudas se agravaba por el hecho de que, al parecer, no estaban incluidas en la organización social que se ocupaba de atender a los pobres. Los Doce convocan la asamblea plenaria de la comunidad. Aparecen **dos órganos directivos**: los dirigentes -los Doce- y la asamblea plenaria. Los dirigentes presentan la propuesta y la asamblea designa, por elección, a los responsables de este servicio. Los criterios para la elección son: buena fama, habilidad y posesión del Espíritu. Se termina con el rito de la imposición de manos. Se trata de una costumbre judía, cuyo prototipo es la constitución de Josué como sucesor de Moisés (Nm 27,18)

(J. Roloff. Hechos de los Apóstoles. E. Cristiandad. 151-161)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

-«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.»

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el y número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Aleccionador este episodio de los primeros cristianos. Es el realismo de la vida común**. A partir de la necesidad se crea un servicio importante: el diaconado**. No todo era color de rosa en la convivencia. Pero cualquier dificultad hay que solucionarla con sensatez. Y a juzgar por sus funciones en la Iglesia, empezando por la de Esteban en el relato siguiente, no parece que estas personas elegidas como **diáconos** fueran solo administra-dores de los bienes materiales **sino auténticos jefes**, y hasta cierto punto, responsables de la comunidad más cercana, sobre todo de los judeos helenistas.

En nuestra comunidad parroquial también hay diáconos o servidores (reparten la comunión a los enfermos, dan catequesis, están en organizaciones de servicio a los mas desposeídos...) ***¿Valoro lo que hacen? ¿Me siento representado en lo que hacen?***

SALMO RESPONSORIAL: SAL 32,

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en Tu honor el arpa de diez cuerdas. R.

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

2ª LECTURA: 1 PEDRO 2, 4-9

Queridos hermanos:

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura:

«Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.»

Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la «piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular», en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

La carta esta dedicada a **la nueva vida que tenemos en y por Cristo**. Aparecen estas imágenes de construcción. Cristo es designado piedra viva, angular, fundamental y de tropiezo o decisión. El es el apoyo, el centro de todo lo que construyamos como cristianos. **¿Lo creo de veras?**

También nos habla del "**sacerdocio de los laicos**". Cuando hablamos de él ponemos cara de asombro o de incredulidad. Si somos un pueblo sacerdotal, somos todos corresponsables de anunciar el evangelio, **de hacer nacer y crecer nuevas comunidades cristianas** y no es solo tarea del cura. Es verdad que el exceso de clericalismo nos ha echado para atrás a los cristianos de a pie. Pero la llamada de salir de toda tiniebla y entrar en caminos de luz es para todos.

Cada cual es una piedrecita, pequeña pero necesaria. Y todos, cimentados en la piedra angular que es el Señor. Nadie imprescindible, pero todos necesarios.

EVANGELIO: JUAN 14,1-12

El texto de este domingo y del próximo está fuera de la línea trazada en los domingos anteriores: **los encuentros del resucitado**. Aquí se nos narra una amplia conversación de Jesús con sus discípulos en **la última Cena.**

Después del lavatorio de los pies y la traición de Judas, Jesús les da el mandamiento nuevo: "***que os améis unos a otros, igual que yo os he amado***". Y les manifiesta que el destino que va a seguir es solo suyo. Pedro dice que está dispuesto a dar su vida, y le anticipa su traición. Se consuma el falso seguimiento.

Después de esto comienza el discurso donde nos expone cual es el itinerario de esa comunidad. El camino de esa comunidad es el amor. **Los suyos serán miembros de la familia del Padre**, y éste estará entre ellos como entre sus hijos. Pero esa presencia no será estática, en un templo, sino dinámica, acompañándolos en su éxodo. **El**

camino es Jesús; la meta es el Padre mismo.

> **1-2** ***Dijo Jesús a sus discípulos: «No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no os lo habría dicho, y me voy a prepararos un sitio.***

Existe una inquietud entre ellos por el anuncio que ha hecho de su partida. **Les pide confianza**. Que se fíen de él. Que confíen en Dios tanto como en él. Jesús apela a la fe del judío, que nunca se considera independiente en su relación con Dios, aquel que da a la criatura la estabilidad de la roca. **Y apela también a la fe en su persona**: si no pueden seguirle todavía, sus discípulos tienen que seguir apoyándose en él, con la misma firmeza que en Dios mismo.

La conmoción de los discípulos, nos comenta L. Dufour, no se debe solamente a la separación de aquel que se había hecho necesario para su existencia, sino también a **una decepción profunda** sobre el valor de la empresa en que los había metido Jesús, cuyo éxito habían esperado.

El judaísmo de la época, muy preocupado por el mundo venidero, se imaginaba **el cielo como un conjunto de estancias,** en las que algún día llegarían los hombres.

La expresión **"la casa de mi Padre"** había sido aplicada por Jesús al Templo, que se había convertido en una cueva de ladrones. Aquí tiene la significación de morada u hogar donde hay habitaciones, lugar familiar de comunidad y vida. Dios ya pertenece al ámbito familiar. **El temor y el misterio de lo sagrado pasa a ser cercanía y confianza familiar.**

> **3-4** ***Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y donde yo voy, ya sabéis el camino.»***

Con este lenguaje figurado describe Juan la nueva relación de cada discípulo y de la comunidad con Dios. **Ya no es el Dios lejano y tremendo sino el cercano y familiar**. Los hombres ya no son sus siervos, son sus hijos, hermanos de Jesús. En la vida nueva nacida del Espíritu se recorre un camino semejante al de Jesús.

Ya sabéis el camino porque me habéis visto lo que he hecho y dicho. Todo lo que he estado haciendo y enseñando es el camino. Todo lo que he estado haciendo, hacedlo vosotros. **Camino es la praxis, la acción, es el modo de vivir.**

> **5-6** ***Tomás le dice: «Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.***

La imagen de camino para señalar la orientación de una existencia o una opción decisiva que hay que hacer, es una imagen universal. El israelita pide con confianza: "*Dame a conocer tus caminos, Señor… Enséñame tus senderos* (Sal 25,4.10)

No señala el camino sino que **él abre el camino**. No es un maestro que enseña sino un maestro que con su experiencia de vida les abre el camino a los discípulos, para que ellos caminen por donde él ha pasado antes.

Jesús no es guía, sino camino hacia el Padre. Es puerta de entrada, como vimos en el evangelio del domingo pasado. Por él viene la verdad de la revelación y la vida, que es el resultado. **Es un camino auténtico (verdadero) y vital, es verdad y vida en camino.**

Es la vida porque es el único que la posee en plenitud y puede comunicarla (5,26). Por ser la vida plena es **la verdad total**, que puede conocerse y formularse como la plena realidad del hombre y de Dios. Es el único camino porque solo su vida y su muerte muestran al hombre **el itinerario que lo lleva a realizarse**. Seguirlo, por tanto, consiste en recorrer su camino, asimilarse a su vida y muerte.

> **7-8** ***Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora lo conocéis y lo habéis visto.» Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»***

Los discípulos poseen ya un conocimiento de Jesús y, por lo tanto, ven en él al Padre. Pero este conocimiento es progresivo y no es intelectual sino familiar. No se quiere lo que no se roza. Ahondar en **el conocimiento de Jesús y practicar el amor** nos va haciendo más hijos de Dios.

Felipe está en fuera de juego. El que había sido invitado por Jesús a seguirlo, que lo identificó con la figura del Mesías se queda estancado en la tradición recibida y no se da cuenta de que Jesús desborda toda promesa, que él es la presencia misma de Dios en el mundo.

> **9-10** ***Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros ¿y no me conoces Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto a mi Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Lo que yo os digo, no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en Mí, él mismo hace las obras.***

Jesús le contesta con una queja. Anclado en sus ideas tradicionales le ha impedido el conocimiento pleno sobre Jesús. El evangelista anotará que solo después de la resurrección comprenderán que Jesús es el nuevo santuario donde habita la gloria.

La presencia de Dios en Jesús es dinámica; a través de él ejerce su actividad. Al ser presencia del Padre, lo es también de su acción creadora.

> **11-12** ***Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.***

Insiste Jesús en **su total sintonía con el Padre**. La prueba son sus obras: quien considere la calidad de sus obras, tiene que concluir que son de Dios. Actúa siempre en favor del hombre, y Dios creador tiene que estar necesariamente siempre a favor del hombre, su criatura.

La obra de Jesús solo ha sido un comienzo. Y no se propone como un modelo inalcanzable, el único capaz de hacer tales obras. **El discípulo podrá hacer lo mismo y aún más.** Da ánimo a los suyos para un futuro trabajo en favor del hombre

3. PREGUNTAS…

1. NADA DE TURBACION, CREED EN MI

Hoy también tenemos muchas incertidumbres, desasosiegos, tristezas, agobios…

Los hijos nos llenan de incertidumbres. Su lento madurar nos preocupa. Tantas ofertas vanas que le presenta la sociedad de consumo, nos irrita, porque se dejan llevar, atrapados y cegados con tantos luminosos. Su escaso compromiso con las causas justas y verdaderas nos hacen perder la paz.

La enfermedad nos asalta sin esperarla. Nos descoloca y perdemos norte y seguridad. Y no solo una enfermedad incurable sino aquellas que vienen por derecho sabiéndonos débiles por la edad y el poco cuidado que hemos tenido de nuestro cuerpo.

Las personas en las que confiábamos se vuelven en contra nuestra, en el trabajo, en la familia, en la comunidad. Nos quedamos resentidos, con una paz aparente pero "en guerra con nuestras entrañas", como decía el poeta.

El trabajo cada día más difícil y más precario. Y la crisis nos ha cogido desprevenidos y sin recursos. Los hijos mayores todavía están sin trabajo y no tenemos más remedio que darles cobijo y ayudarles en las hipotecas. Esta situación nos deja empobrecidos de cuerpo y alma.

Y así un sin fin de temas que nos dejan turbados en lo más profundo. El Señor también nos dice: **no perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.**

- ***¿Es verdad en mi vida? ¿Adoro y confío?***

2. EN LA CASA DEL PADRE CABEMOS TODOS

En la casa del Padre hay muchas habitaciones. **En la casa del Padre cabemos todos**: los más pobres que no han tenido casa propia, los hijos pródigos que anhelan regresar, aquellos que han trabajado con honestidad y dedicación para llevar una casa de familia adelante y aquellos otros que han dejado familia para dedicarse de lleno a los más desfavorecidos: los misioneros y misioneras, los voluntarios solidarios. **Todos anhelamos llegar a esa casa** donde ya no habrá llanto ni dolor, así lo esperamos porque Jesús Resucitado nos lo ha prometido.

- ***Anhelar esa casa ¿no es comenzar a practicarla desde aquí abajo y desde ahora mismo compartiendo y dejando sitio?***

3. JESÚS: CAMINO, VERDAD Y VIDA

Para ir a Dios, para conocerlo, hay que **caminar con Jesús, que es el camino y el acompañante**. No es un maestro que enseña sino un maestro que con su experiencia de vida abre el camino a los discípulos, para que ellos caminen por donde él ha pasado antes.

La meta es el Padre y Jesús el camino para llegar a él, la verdad y la vida.

Tres conceptos que van juntos. El **Camino** hace referencia a la praxis, a la acción. El camino es el modo de vivir, es la metáfora de la vida. Es un estilo. Jesús es ese estilo. **La verdad** es lo contrapuesto al espíritu de la mentira que es el diablo. La verdad hace referencia a la bondad y al verdadero designio de Dios: Jesús es el que muestra la verdad que Dios es. **La vida** que es el gran proyecto de Dios: "he venido para que tengan vida y una vida en abundancia"(10,10). Jesús es el único que la posee en plenitud y puede darla.

Esos tres conceptos definen la identidad de Jesús y su misión. El que asuma ese estilo, esa verdad, gozara de esa vida. El cristiano es un hombre o una mujer que en Jesús va descubriendo **el camino** más acertado para vivir, **la verdad** más segura para orientarse, **el secreto más esperanzador de la vida.**

- ***¿Que decir y compartir de lo leído y rezado?***

4. CONOCER A JESUS ES CONOCER AL PADRE

Bien es cierto que **vamos conociendo** facetas, sentimientos, actitudes, hechos y palabras de Jesús en nuestra oración personal y comunitaria. El **estudio de evangelio** que hacemos cada semana nos está ayudando muy mucho. Las **reuniones de grupo** nos abren luces insospechadas de un Cristo vivo y presente. Igualmente **cuando nos comprometemos** con los últimos y los que nadie quiere. Sentimos en nuestras vidas su presencia continua y escuchamos en lo más profundo sus palabras de ánimo y de perdón.

Y porque lo vamos conociendo, vamos conociendo a **un Dios nuevo y distinto** del que nos enseñaron. Porque el único Dios es el Dios de Jesús. El es la imagen del Dios invisible. No todos los dioses son el Dios de Jesús.

Pero hay más en esta revelación que nos muestra el evangelista en su discurso: No se llega a Dios directamente, tiene que ser **a través del Hijo**, y no se puede llegar directamente al Hijo sino **a través del hermano**. Y no hay otro camino. Ese es el camino cristiano, el de la nueva comunidad. No es posible entenderlo si desconocemos el **mandamiento nuevo** como el espíritu que anima la práctica del servicio.

Solamente puedes amar a Dios en el otro, porque en el otro ves el rostro de Cristo y viendo el rostro de Cristo ves el rostro de Dios. No hay otra manifestación de Dios que esa. No cabe una espiritualidad o vida cristiana desencarnada, en la que Dios no está encarnado. No es posible. **Son tres transparencias**: tú ves al hermano y estás viendo el rostro de Jesús. Y ves el rostro de Jesús y estás viendo al Padre

- ***¿Me abro al conocimiento y al amor que Dios me tiene?***
- ***¿Voy descubriendo en Jesús al Dios verdadero?***
- ***¿Qué facetas me siento llamado a vivirlas con más intensidad?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/